

Homilía de Pascua 2010.

I.

La noche en madrugada
y un velo de tiniebla turbadora
¿qué *música callada*?
¿qué *soledad sonora*?
sin van de camino a una tumba sin aurora.

Mujeres bien dispuestas
fuertes a los golpes de la historia
que resisten ver a Cristo
frente a frente
en el trance oscuro de la muerte.

Mujeres que se alzan nuevamente
en la orilla anegada de la vida
recogiendo de entre los restos de esta tierra malherida
el aroma, suave y denso,
escondido en su ternura siempre atenta.

Mujeres vivas
que resisten los embates de la muerte
sin hundirse ante la piedra del sepulcro
pues la ven siempre entreabierto
en su afán fuerte encontrar la luz del mediodía.

Mujeres de fe contra las dudas
contra toda evidencia de falta de futuro,
habitadas por la vida
en espera de esa vida
de amor ya sin fisuras
que nace ya sanando toda herida.

Buscando, con Judith, las últimas espigas
con que amasar el pan nuevo,
mirando al suelo, sí,
(¿habrá con qué comer?)
pero alentadas por la voz que las anima
a levantar la vista al cielo:
Recordad que hay tercer día.

*No está aquí,
¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?
¿Cómo va a vivir entre los muertos
el que entre los vivos daba vida?
Abrid la fe de par en par
y dejáros sorprender
que aún es tiempo de esperar.*

*Y se escucha suplicar al corazón:
Acaba de entregarte ya de vero
no quieras enviarme
de hoy ya más mensajero
que no sabe decirme lo que quiero.*

II.

*Aun un tiempo pide Cristo:
¿dónde están los once?
¿dónde están abiertas las heridas?
¿dónde está la humanidad
que busco en don de vida?*

*Id, llamad a las puertas
que despierte la fe dormida
agotada por las dudas y el dolor
que el cielo se despierta
y el infierno hoy se duerme para siempre.*

Pero ellos pensaron que se trataba de un delirio.

*Tiempo abierto de palabras pobres,
de palabras que Cristo envía mensajeras,
de palabras torpes
que no consiguen llenarlo todo
del aromas que las viste.*

*Tiempo de fe en espera,
de fe en alerta,
de fe alumbrada por palabras hechas vida
en esta Iglesia empobrecida.*

*Tiempo de envolverse en el aliento vencedor
de testigos que se empeñan en cuidar
la caña que se rompe,
el pábilo que no sabe estar en pie sin vacilar,
de testigos que hoy no paran de cantar.*

Sal corriendo Pedro,
sal corriendo
hombre que perdiste la fe
por el camino oscuro de tu pobreza y tu pecado.

Sal corriendo y mira:
ya no hay muerto, ya no hay muerte.
Tú que te admiras, mas no crees todavía.
¿a qué esperas si ves la muerte oscurecida?

Y se oye suplicar al corazón:
Acaba de entregarte ya de vero
y rompe en mis entrañas
este viejo corazón
que envuelto en su pecado
ya no sabe verte como quiero.

Silencio en medio del camino
hacia la tumba.

Silencio en medio del camino
hacia la vida.

Calla y contempla
que viene *ya de vuelo*,
a su aire, con su tiempo,
con su aliento.

Ha resucitado y te espera
aunque todavía no sepas alzar el rostro
y sigas caminando a ras el suelo.

Ha resucitado y te busca
aunque aún no oigas más que una palabra
que parezca sólo fruto de un delirio.

Os lo dijo: *Habrá tercer día.*
Brindaremos en el Reino de mi Padre.

Gocémonos amados
y vámonos a ver en su hermosura
al monte y al collado
(en libros, calles y oficinas,
hospitales, parlamentos y en la celda)
que siempre en él *el agua es pura*,
entremos más adentro en su espesura.

¡Felices pascuas!